

## Capítulo 70 - ¿Quién entre ellos es el mejor?

La luz dorada del palacio del placer se atenuó levemente a medida que nuestro maratón de folladas crudas y desenfrenadas finalmente llegaba a su fin; el aire estaba cargado con la espesa y almizclada niebla de sudor, semen y el dulce y salado sabor de los orgasmos múltiples.

Yue y Mei yacían despatarrada en la enorme cama como diosas conquistadas, sus cuerpos eran un lienzo de mi dominio: chupetones floreciendo en moretones de color púrpura oscuro a lo largo de sus cuellos y clavículas, marcas rojas de mordeduras y bofetadas surcando su piel como tatuajes apasionados.



El semen brotaba de sus agujeros rebosantes en lentos y cremosos riachuelos: el tonificado coño de Yue goteaba espesos chorros blancos por sus muslos bronceados, mezclándose con su propio chorro que aún se acumulaba debajo de ella, sus pequeños pechos se agitaban con respiraciones jadeantes, sus abdominales se contraían por las réplicas; el cuerpo curvilíneo de Mei estaba igualmente marcado, su culo y su coño rezumaban mi semilla, enredaderas flácidas y extendidas sobre las sábanas, pechos llenos extendidos a los lados, pezones en carne viva e hinchados por toda la succión y los pellizcos.

Gimieron suavemente al unísono, gemidos exhaustos escapando de sus labios entreabiertos—"Ahhn... Tianlong... tan lleno..." respiró Yue, sus ojos verdes nublados; "Mmm... esposo... me duele el cuerpo..." añadió Mei, sus enredaderas se contrajeron levemente mientras el semen goteaba de su culo estirado.

Pero aún no había terminado.

Feng, mi MILF gordita con sus curvas maduras y voluptuosas, estaba presionada contra la pared cubierta de seda, sus anchas caderas sujetas por mis manos, sus enormes tetas moviéndose contra mi pecho mientras la golpeaba implacablemente desde el frente.

Su suave vientre se estremecía con cada embestida, sus gruesos muslos envueltos alrededor de mi cintura, sus pálidos ojos azules fijos en los míos en una mezcla de éxtasis y abrumamiento.

Su cabello negro se pegaba a su frente cubierta de sudor, y sus nalgas regordetas golpeaban contra la pared con cada inmersión profunda.

**ipah-pah-pah!**

El sonido húmedo y resonante a través de la cámara como un trueno rítmico.



"¡Ahhhh! Tianlong... esposo... ¡golpéame más fuerte... mi coño es tuyo!" Los gemidos de Feng llenaron el lugar, profundos y guturales, su voz se quebró en gritos crudos mientras sus pesados pechos rebotaban salvajemente, sus pezones rígidos y rosados, raspando contra mi piel con cada fuerte impacto.

Sus curvas se sacudían hipnóticamente: su suave vientre presionando mis abdominales, sus anchas caderas moviéndose contra mí, el calor de sus resbaladizas paredes envolviendo mi polla como un horno, apretándose desesperadamente mientras la embestía de pie, su espalda deslizándose por la pared por el poder de mis embestidas.

Yue y Mei observaban desde la cama, los celos brillaban en sus ojos incluso en el agotamiento, sus cuerpos aún goteaban semen mientras se tocaban suavemente, gemidos uniéndose a la sinfonía de Feng—"Él... todavía va... ahhn..." gimió Yue; "Fóllala bien... pero guarda algo para nosotras..." añadió Mei, sus enredaderas jugueteando débilmente con su propio clítoris.

Gruñí, golpeando más profundamente,

**ipah-pah-pah-pah!**,

Mi polla atravesando su coño chorreante, la cabeza gorda golpeando su cuello uterino con cada embestida, sus gruesos muslos temblando a mi alrededor.



"Eres toda mía... pero Feng, tus curvas... joder, son celestiales". Sus enormes pechos se estrellaron contra mí, suaves y pesados, y me incliné, capturando un pezón hinchado en mi boca, chupando con fuerza antes de morderlo profundamente; mis dientes se hundieron en la tierna carne que lo rodeaba, marcándola con una huella roja fresca que la hizo gritar.

"¡Ahhhhhhnnn! Tianlong... muérdeme... sí... ¡me corro!" Feng se estremeció, convulsionando contra la pared, su coño chorreando en poderosos arcos que rociaban las cortinas de seda detrás de ella, sus jugos calientes salpicando las paredes en manchas desordenadas, empapando el suelo mientras sus paredes se apretaban como un torno alrededor de mi polla, ordeñándome furiosamente.

Rugí, empujando una última vez hasta las bolas, inundando su coño con gruesos y calientes chorros de semen, la carga final estalló en su útero, desbordándose en chorros cremosos que se mezclaron con su chorro y gotearon por sus gruesos muslos.

"¡Tómalo todo, mi esposa MILF, córrrete para mí!" Volvió a correrse por la mordida y la satisfacción, con las paredes espasmódicamente salvajes, antes de que sus piernas cedieran, desplomándose contra mí en un tembloroso éxtasis.

Con cuidado la llevé a la cama, recostándome y hundiendo mi cuerpo musculoso en las sábanas empapadas de semen.



Feng se desplomó sobre mí, su grueso cuerpo de MILF envolviéndose sobre el mío como una manta cálida, sus enormes tetas aplastándose contra mi pecho, su suave vientre presionando mis abdominales, su coño goteando rechinando levemente contra mi polla agotada mientras jadeaba en busca de aire.

Yue y Mei se deslizaron a cada lado, sus cuerpos marcados se curvaron contra mí: la forma tonificada de Yue a mi izquierda, sus pequeñas tetas rozando mi brazo, su semen aún goteando de ella; la calidez curvilínea de Mei a mi derecha, sus enredaderas envolviéndonos vagamente a todos, sus pechos llenos apoyados contra mi costado.

Jadearon al unísono, gritando sin aliento: "Tianlong... esposo... eso fue... increíble", jadeó Yue, sus ojos verdes brillando con satisfacción, chupetones marcados en su cuello bronceado.

"Esposo... eras dueño de todos nosotros", agregó Mei, sus enredaderas acariciando mi muslo, sus ojos oscuros suaves pero juguetones.

"Tianlong... mi emperador... nunca pensé... que haríamos esto todos juntos de esta manera", murmuró Feng contra mi pecho, su voz amortiguada por su respiración pesada, la marca roja de la mordedura en su pecho se oscureció aún más mientras se acurrucaba.



Me reí profundamente, mis manos recorrieron sus cuerpos: una apretando el trasero regordete de Feng, otra trazando los abdominales de Yue, la tercera acercando a Mei por su cintura envuelta en enredaderas.

"No quiero que ninguno de ustedes se sienta más aislado que los demás... todos son míos, por igual.

¿Por qué elegir cuando puedo tenerte junto a mí?

Se rieron suavemente, el sonido ligero y cariñoso en medio de sus jadeos, los cuerpos presionándose más fuerte en un abrazo grupal: el brazo de Yue sobre la espalda de Feng, las enredaderas de Mei entrelazándose con las de ellos, los tres enterrando sus rostros contra mí, las mejillas sonrojadas por el resplandor.



"Eres demasiado bueno con nosotros, esposo", susurró Yue, plantándome un beso en el hombro.

"¿Quién diría que compartir podría ser tan placentero... verdad?", añadió Feng, mientras sus enormes pechos se elevaban con un suspiro de satisfacción.

Pero entonces Mei, siempre la instigadora juguetona, levantó la cabeza ligeramente, sus ojos oscuros brillando con picardía mientras preguntaba: "Entonces, Tianlong... esposo... ¿quién es el mejor entre nosotros? Debes tener un favorito..."

La pregunta quedó flotando en el aire, provocando que una clara ola de celos los recorriera; los tres al instante me miraron con los ojos muy abiertos, la mirada verde de Yue se estrechó competitivamente, los ojos azul pálido de Feng se abrieron con anticipación, las enredaderas de Mei se apretaron ligeramente alrededor de mi brazo.

Por supuesto, no tenían idea de lo desvergonzada y perversa que realmente era yo, pensando que tal vez elegiría a uno para calmar sus egos.

Me reí, un sonido profundo y retumbante que hizo que sus cuerpos vibraran contra el mío, y les sonreí, con una voz baja y burlona.

Si solo me gustara uno, podría haberlo hecho a escondidas, sola, pero la cosa es que... los pechos de Feng son como el cielo, tan suaves y enormes, que podría enterrarme en ellos para siempre; el coño de Yue es algo que puedo golpear a diario, tan apretado y ardiente, agarrándome como si nunca quisiera soltarme; y el culo de Mei es algo que quiero estirar todo el día, ese calor prohibido apretándome como un torno.

Sus reacciones fueron instantáneas: los tres se cubrieron el rostro, enterrándolos más profundamente en mi cuerpo, con las mejillas rojas como la sangre mientras murmuraban al unísono, con voces apagadas y avergonzadas pero mezcladas con risitas: "Perverso... un marido tan desvergonzado..."





Me reí más fuerte, apretándolos más fuerte, mis manos vagando libremente sobre sus cuerpos marcados y llenos de semen, la cámara resonando con nuestra diversión compartida mientras yacíamos allí, enredados y satisfechos, los lazos de nuestro harén más fuertes que nunca.

